

TRIBUNA LIBRE

Álvaro de la Vega, un aizcolari gallego

La Casa de la Parra, siempre activa en materias culturales, exhibe este mes la exposición escultórica de Álvaro de la Vega. Natural de Paradela (Lugo) se asienta en Barcelona para realizar estudios de Bellas Artes. Es allí donde entra en contacto con el excelente fotógrafo, de origen ferrolano, Antonio Blanco, quien colaborará en la ilustración de sus catálogos.

Habiéndose dedicado a otras actividades artísticas, Álvaro se decanta por la pintura y escultura; mezcla ambas al dibujar en el espacio con sus cables, que al mismo tiempo son las líneas de sus dibujos.

Actualmente asentado en Corcubión, vive sacrificado por la escultura, y hablo de sacrificio porque Álvaro se presenta como un nuevo Abraham sacrificando a su hijo Isaac. A la mano del artista, en este caso, no la detiene Dios. Sus esculturas están realizadas a golpe de machada imprimido por este aizcolari gallego con un material propio del país: la madera.

Madera portan sus figuras humanas. Situadas en un horizonte enfático y dramático, corporales y de rigurosa presencia, solas o en grupos pero man-

teniendo una relación silenciosa, distante y autónoma, en modo alguno entablan un diálogo. Son hombres enigmáticos, sin rasgos personales que los identifiquen.

El cuerpo de estos seres aparece perforado por surcos, rejas de arado lacerante que nos inducen a pensar en imágenes de seres condenados o frontalmente heridos, pero que sin embargo no renuncian a multiplicarse porque sobre ellos actuó el hacha a modo de arado fertilizando sus cuerpos. En este sentido es significativo el grupo "planteamiento, nudo, desenlace" en el que vemos otro elemento característico en su quehacer: la falta de un acabado pulido.

El "Trayecto", Álvaro de la Vega in-



Por Fátima Otero

daga en el origen humano, se traslada a las esculturas primitivas, a la angustia inicial del hombre, pero con su esperanza de supervivencia. Por eso se escapa su figura de la atracción terrestre, esperando sentada sobre. Es la sensación de huir del envejecimiento del espacio y del tiempo. Medita, como otras. No parece que olviden

su estado físico, las miserias, sufrimientos y esperanzas que engendran.

Brutal en su trabajo, primitivo, su escultura se presenta hierática, conecta con el kouros de época arcaica griega, también frontales, completamente desnudas, generalmente con brazos muy pegados al cuerpo. O cuando posan sedentes con los antebrazos sobre

el regazo y las manos cerradas. Si Calder utiliza muñecos articulados, móviles, Álvaro se deja influenciar por esa iconografía. Los juguetes o el hie-ratismo de las figuras del fútbol son fuentes inagotables de inspiración.

En la serie "Retablo", parece asimilar la fantasía del cuento. Cuando Peter Pan luchaba con su sombra fue Wendy quien la ayudó a capturarla cosiéndola muy fuerte. En la presente muestra es el propio artista el que atrapa las sombras de las figuras. Amarra alambradas que ocupan el lado oscuro de estas series. Son las líneas del escultor; puro dibujo que se extiende por el espacio pero que pertenece a este último y no al dibujante.

La tensión de fuerzas contrapuestas es una constante en toda su obra: Manos alzándose vitales sobre superficies inertes; el estallido del material con el silencio de las figuras...

La intensidad de su trabajo consigue que el público viva con la misma fuerza ese enorme sacrificio que ha supuesto dar vida a lo que se supone es un hombre-leño: persona de poco talento y habilidad. Justo lo contrario de Álvaro de la Vega.